

El trauma latinoamericano y la guerra en Ucrania

The Latin American Trauma and the War in Ukraine



Raina Zimmering*

Recibido: 09/10/2022 - Aceptado: 10/11/2022

Resumen

En el artículo se plantea la pregunta de cómo las experiencias con la política de los Estados Unidos ante América Latina, especialmente a través de la Doctrina Monroe, influyen en las acciones de política exterior actual de los Estados latinoamericanos. Particularmente en la actitud ante la guerra de Ucrania, en las posiciones en la nueva tensión entre las grandes potencias globales y en la concentración del potencial promotor de la paz en el sistema internacional. La actitud ante la guerra en Ucrania se distancia de Rusia al condenar su invasión de Ucrania como ilegal bajo el derecho internacional. Al mismo tiempo, se diferencian marcadamente de Occidente a través de posiciones divergentes sobre las cuestiones de las sanciones, las causas de la guerra, la cuestión de la culpa y del fin de la guerra. Teóricamente, el artículo se basa en una vinculación entre teorías del imperialismo con la teoría de estrategias de desarrollo, especialmente del poscolonialismo. Además, se contrastan varios artículos publicados en distintos medios de prensa sobre las temáticas escogidas. Se concluye que los Estados latinoamericanos en cuanto a la Guerra en Ucrania están permeados por la Doctrina Monroe y por el temor a sufrir una nueva invasión estadounidense.

Palabras clave: Doctrina Monroe; Estados latinoamericanos; guerra en Ucrania; imperialismo; política de Estados Unidos para América Latina; poscolonialismo; sanciones.

Abstract

The article raises the question of how experiences with the policy of the United States towards Latin America, especially through the Monroe Doctrine, influence current foreign policy actions of Latin American states, especially their attitude toward the war in Ukraine, positions in the new tension between the great global powers, and the concentration of their potential as a promoter of peace in the international system. Their attitude toward the war in Ukraine distances them from Russia by condemning its invasion of Ukraine as illegal under international law. At the same time, they differ sharply from the West through divergent positions on the questions of sanctions, the causes of the war, the question of guilt, and the end of the war. Theoretically, the article is based on a link between theories of imperialism and the theory of development strategies, especially postcolonialism. Additionally, various articles in different press media on the selected topics are compared. The conclusion is that regarding the war in Ukraine, Latin American states are thoroughly affected by the Monroe Doctrine and the fear of a new United States invasion.

Keywords: Imperialism; Latin American states; Monroe Doctrine; postcolonialism; sanctions; United States policy toward Latin America, war in Ukraine.

* Univ. Prof. Dra. habil. (Profesora Universitaria, Doctora *rerum politicum*, *doctor rerum politicarum habilitatus*). Senior Research Fellow en el Instituto de WeltTrends de Política Internacional (IIP) (Universität Potsdam). raina.zimmering@googlemail.com

Introducción

En el presente artículo se argumenta cómo las experiencias con la política de los Estados Unidos para América Latina, especialmente la Doctrina Monroe, influyen en las acciones de política exterior actual de los Estados latinoamericanos. Para ello me centro en tres puntos: la actitud ante la guerra en Ucrania, la posición de América Latina en la nueva tensión entre las grandes potencias y la concentración del potencial promotor de la paz de América Latina en el sistema internacional.

La Doctrina Monroe de los Estados Unidos representa un trauma formativo para los Estados latinoamericanos en la guerra de Ucrania. Se distancian de Rusia al condenar su invasión de Ucrania. Al mismo tiempo, se diferencian marcadamente de Occidente a través de posiciones divergentes como las sanciones, las causas de la guerra, la cuestión de la culpa y del fin de la guerra. El análisis se fundamenta en la teoría del imperialismo y en la teoría de estrategias de desarrollo, las cuales reviso de manera crítica. Por lo general, pero no siempre, trato a América Latina como una unidad, ya que las posiciones gubernamentales a menudo se superponen en los temas a tratar. Las acciones de los Gobiernos son objeto de mi investigación y no las posiciones de los movimientos sociales, los partidos, los sindicatos, las empresas y la sociedad civil, aspectos que no pueden ser abarcados en esta investigación.

La importancia de la Doctrina Monroe

En 1823 el presidente de Estados Unidos James Monroe pronunció un discurso en el que presentó las líneas generales de la política exterior de la incipiente nación. Monroe exigió a Europa el fin de sus ambiciones coloniales y neocoloniales hacia América y una política de no intervención. Si se violaban estos principios, Monroe amenazó con la intervención de Estados Unidos. Con el “enfoque de dos esferas” (Europa vs América, “Viejo” vs “Nuevo Mundo”), se acuñó la fórmula “América para los americanos” (May 1992). Aunque la Doctrina Monroe describe la política exterior de los Estados Unidos en nombre de todo el continente americano, es decir, de otros Estados, la mayoría de los cuales obtuvieron la independencia a partir de 1821.

Si bien esto se ve ocasionalmente como una ambición anticolonial para proteger o incluso mostrar solidaridad hacia los Estados latinoamericanos, que son repetidamente amenazados por Europa, especialmente por Gran Bretaña, Francia, Países Bajos, Austria y España, la doctrina presenta rasgos imperialistas desde su promulgación. Esto fue visto como un nuevo peligro del Norte en los Estados emergentes de América Latina, como lo ejemplifica la declaración del presidente mexicano

Porfirio Díaz cuando manifestó “¡Pobre México! ¡Tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos!” (Olivares y Martínez 2022, párr. 8).

Si bien la doctrina tuvo inicialmente un carácter defensivo y anticolonial, con el tiempo se convirtió en la base de una estrategia de política exterior expansiva e intervencionista de EE.UU., como se mostró en el conflicto este-oeste, en la “campana contra el terror” tras el fin del conflicto este-oeste y en la lucha de las “democracias contra las autocracias” tras el estallido de la guerra en Ucrania.

Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina fueron moldeadas decisivamente por la Doctrina Monroe. En 1904, el presidente Theodore Roosevelt (1901-1909) proclamó el derecho exclusivo de EE. UU. a intervenir en los asuntos internos (Corolario de Roosevelt), el cual sirvió para justificar las intervenciones norteamericanas en Nicaragua, Cuba, Haití y República Dominicana. El Corolario de Roosevelt afirma que “cuando una nación demuestra que sabe cómo actuar con sensatez y con vigor y decencia en asuntos sociales y políticos, que mantiene el orden y que paga sus deudas, entonces no merece la injerencia de los Estados Unidos” (Neuber 2019, párr. 3). Estados Unidos afirmó tener autoridad sobre quién es “razonable” y “decente” y si según la definición estadounidense, este no es el caso, entonces pueden intervenir. El presidente Harry Truman extendió la Doctrina Monroe a todo el mundo en 1947, declarando que brindaría asistencia “a todos los pueblos cuya libertad se vea amenazada por minorías militantes o por presiones externas” (Neuber 2019, párr. 3).

La Doctrina Monroe excedía así su ámbito de acción, que por ese entonces solo se limitaba al hemisferio americano. A partir de ese momento la “Doctrina Truman” cimentó el reclamo de poder intervenir en cualquier momento y en cualquier lugar. El derecho de intervención de la Doctrina Monroe fue ampliado por el Corolario Kennan de 1950, que sirvió de base para numerosas intervenciones y para el establecimiento de dictaduras militares en América Latina. La Doctrina Truman y el Corolario Kennan fueron la base de la política de contención hacia la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y todos los demás Estados opuestos a los intereses estadounidenses. Fue un momento esencial de la Guerra Fría, en el que EE.UU. trató de dominar a otros Estados y subordinarlos a la influencia estadounidense a través de amenazas, coacciones militares, alianzas militares y políticas, actividades de servicios secretos y subversión.

Durante la Guerra Fría, la Doctrina Monroe se usó contra la URSS y contra todos sus Estados aliados. El dominio hemisférico de EE.UU. sobre toda América fue salvaguardado institucionalmente sobre todo por la Organización de los Estados Americanos (OEA), fundada en 1948 y el por el Tratado de Asistencia Mutua (TIAR), que fue concluido en 1947 (Wilson y Dent 1995). La OEA se mantuvo

principalmente bajo la etiqueta del conflicto sistémico con la Unión Soviética y la inclusión de América Latina en este conflicto. En 1962 Cuba fue expulsada de la OEA y puesta bajo un bloqueo estadounidense al que se unieron todos los países latinoamericanos excepto México (OEA 1962).

La Doctrina Monroe se manifestó en América Latina mediante un fuerte impulso de la injerencia estadounidense en los asuntos internos de los Estados soberanos. Esto se reflejó en las frecuentes intervenciones ilegales de las fuerzas estadounidenses en distintos países latinoamericanos y en la instalación de dictaduras militares dependientes de EE.UU.

También se llevó a cabo un proceso de anexión de la mitad del territorio de México por parte del Ejército de los Estados Unidos entre 1846-1848, y de ahí en adelante brindaron muchos otros ejemplos de violencia expansionista en América Latina, de los cuales citaré solo algunos. Vale destacar las cuatro como intervenciones militares en Nicaragua “por protección de la vida americana y los intereses americanos” (Quetzal 1997) en el siglo XIX y la ocupación del país entre 1912 y 1925. Otros ejemplos incluyen las intervenciones en República Dominicana en 1903 y 1914, la ocupación del país entre 1916 y 1924 “para proteger los intereses estadounidenses durante los levantamientos revolucionarios” (Quetzal 1997).

También pueden señalarse la intervención de la CIA en Guatemala en 1954 para derrocar al presidente progresista Jacobo Arbenz, el desembarco de 30 209 infantes de marina estadounidenses durante los disturbios revolucionarios en apoyo del golpe iniciado por Estados Unidos contra el presidente Juan Bosch en 1965. El desembarco de exiliados cubanos respaldado por la CIA en Bahía de Cochinos, Cuba, en 1961 para derrocar a Fidel Castro. El apoyo de la CIA a un golpe de estado contra el presidente chileno Salvador Allende en 1973. El desembarco de guardaparques y marines estadounidenses en Granada en 1983 y la intervención estadounidense en Haití en 1993 (Quetzal 1997).

En la primera década del siglo XXI se registró nuevamente una mayor influencia estadounidense para desestabilizar a determinados Gobiernos latinoamericanos. En 2002 el presidente George Bush apoyó el intento de golpe contra el presidente venezolano Hugo Chávez y en 2010 EE.UU. respaldó el intento de golpe de estado contra el presidente de izquierda Rafael Correa en Ecuador. Estados Unidos también se posicionó a favor del golpe parlamentario-jurídico contra el presidente Fernando Lugo en Paraguay en 2012 y en 2019 en Bolivia en un golpe policial contra el presidente Evo Morales (Nachrichtenpool Lateinamerika 2021). Actualmente Estados Unidos también tiene 20 bases militares en América Latina y el Caribe.

La Doctrina Monroe es diametralmente opuesta al derecho internacional, ya que formula unilateralmente los intereses nacionales en la dominación hemisférica y mun-

dial y los principios del derecho internacional como la reciprocidad, la no violencia, la obligación de respetar la soberanía e integridad de otros Estados y el principio de no interferencia en asuntos internos de Estados. Esta política generalmente ha ignorado estos principios y en algunos casos también los ha vulnerado. A América Latina se le asignó la posición de “patio trasero” de EE.UU. y se exigió el reconocimiento de la pretensión hegemónica de estadounidense en el continente bajo pena de intervención.

Con el fin del conflicto este-oeste la Doctrina Monroe perdió parte de su influencia en América Latina, ya que el interés de EE.UU. se volvió hacia otras regiones como Medio Oriente, Europa del Este y Eurasia. China asumió el dominio económico en muchos países latinoamericanos como Brasil y Chile al expandir la “Iniciativa de la Franja y la Ruta” de China. La primera “ola roja” de Gobiernos latinoamericanos de centroizquierda durante la primera década del siglo XXI (Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela) ayudó a hacer retroceder el dominio estadounidense sobre el continente. Finalmente, el expresidente Barack Obama renunció oficialmente a la Doctrina Monroe. En 2013, el secretario de Estado John Kerry expresó que “a lo largo de la historia de nuestra nación, numerosos presidentes han seguido la doctrina. Hoy, sin embargo, hemos tomado una decisión diferente” (Neuber 2019, párr. 8).

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas de Obama con Cuba en 2015 y su visita a la isla constituyeron un hito. Sin embargo, el bloqueo económico estadounidense no cesó. La pregunta es si el canto del cisne oficial de Obama a la Doctrina Monroe es sostenible y estratégico, o si debe verse como una táctica para hacer retroceder la influencia de China y recuperar la confianza perdida de América Latina. Acciones en el ámbito militar-estratégico con la expansión de las bases militares estadounidenses, el aumento del comercio de armas, la inclusión de Colombia como Partner Across the Globe de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en el año 2013 y la lucha militar contra el narcotráfico y la migración, y también en lo económico con la guerra y la política de sanciones contra Venezuela, Cuba y Nicaragua con el objetivo de cambiar estos regímenes, han seguido siendo el espíritu de la Doctrina Monroe, a pesar de que Obama aseguró lo contrario.

Desde 2001 hasta 2016, EE.UU. invirtió alrededor de diez mil millones de dólares estadounidenses (8,9 mil millones de euros) en ayuda militar para Colombia (Hermsdorf 2022b). Sostengo que la Doctrina Monroe experimentó un cierto cambio táctico que se basó más en la acción encubierta de las agencias de inteligencia, que influyeron en los políticos, en programas de capacitación, en apoyo a grupos amigos de Estados Unidos (como Juan Guaidó en Venezuela), en guerras económicas, en sanciones y en “revoluciones de color”, que en la intervención militar directa. La Doctrina Monroe existió entonces bajo una máscara diferente.

Es por eso que Donald Trump pudo anunciar abiertamente un regreso a la Doctrina Monroe bajo su presidencia, sin encontrar una oposición decisiva. Justificó las sanciones de EE.UU. contra la “troika del terror” (Nicaragua, Cuba y Venezuela), que se suavizaron para Cuba bajo el mandato de Obama, pero que siguieron siendo política oficial, ya no con el fin de “salvar la democracia” sino como parte de la política “Estados Unidos primero”.

En su discurso ante la Asamblea General de la ONU en 2018, Trump se refirió a James Monroe y declaró el derecho de Estados Unidos a actuar contra la incursión de “potencias extranjeras expansionistas” en el hemisferio occidental (Gärtner 2020). Su Asesor de Seguridad Nacional, John Bolton expresó que se anunciaban “con orgullo para que todos la escuchen: la Doctrina Monroe está viva y es una buena doctrina. Nosotros todos debemos rechazar a los defensores del comunismo y del socialismo en este hemisferio, y en nuestro país” (Neuber 2019, párr. 1). Trump otorgó a Brasil el estatus de “Mayor Non-Nato Ally”, por lo que este importante país, al igual que Colombia, también quedó vinculado a la OTAN (Der Spiegel 2019).

Si bien el presidente Biden anunció una nueva política latinoamericana orientada a la igualdad cuando asumió el cargo el 20 de enero de 2022, en principio continúa con la estrategia de su predecesor. A diferencia de Obama, no se distanció oficialmente de la Doctrina Monroe, sino que la ayudó a ganar nueva vigencia con la declaración de una “nueva política latinoamericana”. Incluso antes de la invasión rusa a Ucrania, se propuso un proyecto de ley al Congreso de los EE. UU. a principios de febrero de 2022, la Ley de Seguridad Estratégica del Hemisferio Occidental, que tiene como objetivo aumentar la cooperación militar con las naciones latinoamericanas y “revertir la creciente influencia maliciosa de Rusia y China” (AP News 2022, párr. 1). Las Cumbres de las Américas juegan un papel clave dentro de la nueva orientación hemisférica que tiene como fin evitar el fracaso de la política de EE.UU. Hacia América Latina de los últimos 20 años, reflejado en la no concreción del Tratado Hemisférico de Libre Comercio que se planea reactivar (Stuenkel 2022). Las instituciones ejecutoras deben ser el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), los Departamentos de Estado y Defensa, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Oficina del Representante Comercial de los Estados Unidos (USTR).

Bajo el lema de política migratoria y climática, el BID servirá como instrumento para hacer cumplir la política estadounidense. Declarada como “transición energética” y “política ambiental sustentable”, se debe contrarrestar la nacionalización de la producción energética y de los recursos y capacidades productivas nacionales en América Latina y facilitar la llegada de empresas transnacionales de energía, especialmente de energías renovables, donde EE.UU. claramente tiene la iniciativa. Al

mismo tiempo, América Latina también reemplazará las importaciones de petróleo estadounidense de Rusia que han desaparecido.

La preparación de la Cumbre de las Américas tuvo lugar en la 7ma Conferencia de Seguridad Hemisférica (CSH) realizada en Miami en mayo de 2022. Allí Daniel P. Erikson, Subsecretario de Defensa para el Hemisferio Occidental, dijo que “Estados Unidos tiene una ventaja significativa sobre algunos de nuestros otros competidores en el Hemisferio Occidental. Pero debemos reconocer que esta ventaja, aunque casi insuperable, requiere una inversión sostenida” (Infobae 2022 f: Parr. 1) Por su parte, el almirante estadounidense Craig Faller aseguró que junto a Rusia, “China es la mayor amenaza para la democracia y la libertad en el siglo XXI” (Infobae 2022 f: Parr. 7).

Estados Unidos quiere hacer retroceder la influencia de China y Rusia en América Latina y reintegrar al continente más estrechamente a su propia esfera de influencia. Esto corresponde al levantamiento parcial de las sanciones contra Cuba y Venezuela, que tienen como objetivo principal contrarrestar los efectos negativos sobre la economía estadounidense, especialmente en el sector energético, y al mismo tiempo esperan un posible cambio de régimen. Joe Biden autorizó vuelos comerciales a La Habana y los viajes con fines educativos y profesionales, y suspendió las restricciones de remesas. También restableció los servicios consulares en Cuba para la reunificación familiar (Jiménez Enoa 2022).

Estados Unidos también está levantando algunas de las sanciones económicas contra Venezuela, principalmente para resolver sus propios problemas energéticos. El Gobierno de EE.UU. permitió que la empresa estadounidense Chevron trabajara con la empresa estatal venezolana PDVSA, lo que también debería servir como palanca para las negociaciones entre la oposición y el Gobierno de Maduro. La otra cara de la moneda de la nueva política latinoamericana se evidenció en el mantenimiento de las sanciones contra Venezuela, Nicaragua y Cuba y en las negociaciones de la deuda del Gobierno argentino con el FMI, durante las cuales EE.UU. ejerció una considerable presión sobre el presidente Alberto Fernández (Lejtman 2022). Además, poco antes de las elecciones de 2022, en las que ya se vislumbraba la victoria del izquierdista Gustavo Petro, Biden otorgó a Colombia el estatus de Mayor Non-Nato Ally, lo que amplió el anterior estatus que tenía el país en la OTAN al de Partner Across the Globe.

Las actividades internacionales complementaron la nueva política latinoamericana de Estados Unidos. En la cumbre de la OTAN de Madrid en junio de 2022, donde se definió a Rusia como una “amenaza al orden internacional” y a China como un “desafío sistémico”, América Latina se convirtió en parte de la construcción de una OTAN global a través de alianzas con Colombia y Brasil

(German Foreign Policy 2022). Además, en la reunión del G7¹ en Elmau, en junio de 2022, Biden proclamó el programa Asociación para la Infraestructura e Inversión Global (PGII), en el que se otorgó más ayuda militar a Ucrania, se decretaron mayores sanciones contra Rusia y se estableció un Plan Marshall para el Sur Global con 600 mil millones de dólares estadounidenses en el sentido de una “nueva ruta de la seda” occidental (para potenciar sectores como el energético, la infraestructura y la digitalización). América Latina será incluida en la nueva constelación de conflictos a través de Argentina (The White House, 2022), que fue invitada como representante y presidenta de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Es evidente que, durante la guerra de Ucrania EE.UU. inició la tercera fase de la Doctrina Monroe hacia América Latina con el fin de construir el continente como reserva en la lucha contra Rusia y China (Frankfurter Rundschau 2022). El “trauma de las intervenciones estadounidenses” (Pröber 1994), moldeado por la Doctrina Monroe tuvo una influencia constitutiva en las acciones de los estados latinoamericanos en la política mundial y en la guerra de Ucrania.

La Doctrina Monroe y las teorías del imperialismo

¿Pueden las teorías del imperialismo ayudarnos a explicar la relación entre la Doctrina Monroe y la actitud de los Estados latinoamericanos frente a la guerra de Ucrania? Incluso si las teorías del imperialismo pasaron a un segundo plano como teorías estructurales con la globalización neoliberal y con el final del conflicto este-oeste, resurgieron con el estallido de la guerra en Ucrania. Tanto en la política como en las ciencias sociales, el término imperialismo ha reaparecido y se aplica a los diversos actores del conflicto. Poco después del estallido de la guerra en Ucrania, el canciller Alemán Olaf Scholz dijo que “el imperialismo está de vuelta en Europa” (Scholz 2022a: párr. 5). Y en la 77 Asamblea General de la ONU volvió a reforzar su afirmación cuando declaró que Rusia practicaba un “puro imperialismo” (Scholz 2022b: párr. 2).

Movimientos y organizaciones de izquierda (Organización Socialista Internacional, Cuarta y Quinta Internacional, el partido La Izquierda de Alemania o el Partido Comunista de Grecia) explican la guerra en Ucrania a partir de afirmaciones como “contradicciones imperialistas internas” (SDAJ 2022), “sistema mundial imperialista” (Engel, Fechtner y Gärtner-Engel 2022) o “guerras imperialistas” (Communist Party of Greece 2022), es decir, Rusia por un lado y Estados Unidos y

1 Asociación informal formada por los países industrializados más importantes del mundo occidental.

Europa por el otro (Wisotzky 2022). En la revista *Jacobin*, Loren Balhorn escribió que “al abandonar la teoría del imperialismo, o al considerar si el imperialismo occidental podría ser la mitad de malo en comparación con la agresión rusa, la izquierda corre el riesgo de sacrificar una de sus herramientas analíticas más útiles en aras de la conveniencia política temporal” (Balhorn 2022, párr. 18). El Gobierno ruso, a su vez, asigna la etiqueta de imperialismo a los EE. UU., pues el incumplimiento del Acuerdo de Minsk y de los tratados de desarme pusieron en peligro la seguridad rusa e implicaron la intervención militar en Ucrania como una operación de seguridad necesaria (Davies 2022).

Me gustaría tratar de arrojar algo de luz sobre las actitudes actuales de los Estados latinoamericanos con respecto a la guerra en Ucrania utilizando enfoques desde la teoría del imperialismo. El historiador económico inglés John Hobson utilizó por primera vez el término “imperialismo” en 1902 y proporcionó una definición que tenía una orientación predominantemente económica. Para Hobson “el imperialismo es el esfuerzo de los grandes capitales de la industria para ensanchar el canal para la salida de su riqueza superflua buscando para los mercados oportunidades de inversión en el extranjero para bienes y capital que no pueden vender o invertir en casa” (Hobson 1998). Otros enfoques entienden por imperialismo a los Estados expansionistas territoriales que luchan por el poder, el prestigio y la influencia (Weber 1921, 526; Sulzbach 1959; Schumpeter 1919; Doyl 1986; Münkler 2005).

Un enfoque dominado socioeconómicamente fue la teoría de Vladímir Ilich Lenin, quien describió el imperialismo como la “etapa monopolista del capitalismo”, caracterizada por monopolios nacionales e internacionales, una oligarquía financiera, exportaciones de capital y la división territorial de la tierra (Lenin 1962). En la lucha por las colonias y por las esferas de influencia internacionales, las grandes potencias compiten entre sí, lo que lleva a las guerras mundiales. Esta teoría estaba muy extendida en los países socialistas y en los movimientos políticos de izquierda en el momento de la confrontación de bloques y justifica la tesis de que el imperialismo, como la etapa superior del capitalismo, se organiza en forma de monopolio de Estado y solo a través de la maximización de ganancias, de la expansión, de la competencia, de la explotación del Tercer Mundo y de la represión del socialismo.

Durante la confrontación de bloques, el imperialismo se convirtió cada vez más en un término peyorativo de combate que ambos bandos se adscribían mutuamente y, en consecuencia, perdió importancia analítica después del final del conflicto este-oeste. Esto se hace visible en el libro *Imperio* de Michael Hardt y Antonio Negri (2002), en el que consideran el imperialismo como una etapa del capitalismo “superado”, al igual que a los Estados nacionales. Muchos estudiosos marxistas

rechazaron estas tesis y reaccionaron a las guerras estadounidenses en Afganistán e Irak con el enfoque del “nuevo imperialismo”, como David Harvey (2005) o Frank Deppe (Deppe et al. 2004), quienes vincularon las teorías de la globalización neoliberal con las teorías clásicas del imperialismo.

Todas las teorías del imperialismo aquí mencionadas, que implican aumento de capital, expansión, lucha por el poder y por la hegemonía, sirven para aplicar el concepto de imperialismo a la Doctrina Monroe. El carácter imperialista de la Doctrina Monroe de los EE.UU. entró en plena vigencia para los Estados latinoamericanos después de la Segunda Guerra Mundial y luego adquirió pretensiones globales. Aquí el liderazgo hemisférico se combinó con la intención de “hacer retroceder el comunismo” en todo el mundo, luego de lo cual América Latina se integró a la confrontación de bloques y al conflicto este-oeste.

Surgieron continuas teorías del imperialismo, la teoría del centro-periferia, la Teoría de la liberación nacional y la teoría de dependencia (Mao Zedong, Franz Fanon, Régis Debray, André Gunder Frank, el Che Guevara o Fernando Henrique Cardoso), también bajo la influencia de científicos latinoamericanos. El papel del centro imperialista fue asignado a los países industrializados occidentales, explotando los recursos de los países de Asia, África y América Latina a través del colonialismo y del neocolonialismo y promoviendo así la maximización de las ganancias y la prosperidad de sus ciudadanos.

Esta perspectiva determinó la actuación de los Gobiernos progresistas latinoamericanos de las décadas del sesenta y setenta y de los movimientos de liberación nacional. El enfoque de la dependencia vino con el advenimiento de las llamadas teorías de la modernización (Talcott Parsons, William Arthur Lewis, Walt Whitman Rostow, Samuel Huntington y Wolfgang Zapf) en una crisis de legitimación. Sin embargo, ambos enfoques de desarrollo hicieron de los centros occidentales la vara para medir el desarrollo de forma eurocéntrica y acuñaron el término “desarrollo de recuperación”, por el que los déficits del modelo occidental pasaron casi desapercibidos. Con el desarrollo neoliberal y el fin de la confrontación de bloques, las teorías desarrollistas quedaron relegadas, dando paso a otras teorías más centradas en lo subjetivo, en lo individual, en lo particular y en lo diverso. A esto lo llamo una “intervención posmoderna y posestructuralista” en las teorías estructurales de la sociedad (Barthes, Sartre, Foucault, Derrida, etc.), a las que pertenecen también las teorías del imperialismo. En las nuevas teorías, las sociedades del Sur Global aparecen como actores independientes que tienen sus propios intereses y sus propias ideas de desarrollo. Son un reflejo de la realidad social del Sur Global, en la que se buscan soluciones para superar crisis y déficits que no sigan unilateralmente los modelos de desarrollo del Norte Global.

Esto se expresó en varias teorías, que a menudo se resumen bajo el término de poscolonialismo (Aram Ziai, Stuart Hall, Ernesto Laclau, Chantal Mouffe). Sin embargo, los aspectos estructurales generales como el injusto equilibrio de poder en el mundo o la diferencia social y económica entre el Sur Global y el Norte Global reciben muy poca atención.

La globalización neoliberal aumentó las contradicciones entre la acción del Estado nación y las economías globalizadas de tal manera que hubo una creciente resistencia de los actores estatales y no estatales del Sur Global y del Norte Global contra el neoliberalismo global predominante, que destruye la naturaleza. Se formó un modelo de desarrollo que pretende abolir las estructuras globales de desigualdad y explotación del capitalismo, así como una nueva organización social como la sostenibilidad ambiental, la justicia de género, la democracia participativa, el cumplimiento de las normas democráticas, la lucha contra la corrupción, la no violencia activa y distributiva justicia.

Movimientos como los altermundialistas, la economía solidaria, el zapatismo de México y la nueva izquierda en América Latina aseguraron ahora el entrecruzamiento de las teorías clásicas del imperialismo con las teorías poscoloniales. Este requisito de vinculación proporciona un instrumento que arroja luz sobre las actitudes de los Gobiernos latinoamericanos hacia la guerra de Ucrania en relación con la Doctrina Monroe. Aquí es donde el antiimperialismo confluye con la insistencia en la independencia, lo estructural con lo particular, lo objetivo con lo subjetivo.

Las actitudes de los Estados latinoamericanos en la guerra de Ucrania

Condena de la intervención rusa en Ucrania

Todos los países latinoamericanos no votaron en contra de las resoluciones que condenan la guerra rusa contra Ucrania que fueron presentadas en la ONU y en la OEA. Unos pocos se abstuvieron y la mayoría de los Gobiernos latinoamericanos también condenaron la guerra en la votación en la Asamblea General de la ONU el 24 de marzo de 2022 (United Nations News 2022a) y en la OEA el 25 de marzo de 2022 (OEA 2022) con 28 a favor y 5 abstenciones en cada caso.

También en la 77 Asamblea General de la ONU que se celebró del 20 al 26 de septiembre de 2022, todos los jefes de Estado latinoamericanos condenaron la invasión rusa de Ucrania, y México, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, condenó la anexión de los cuatro territorios ucranianos en el sureste del país por parte de Rusia (Asamblea General de las Naciones Unidas

2022). En la votación de la resolución de la Asamblea General de la ONU que condena la anexión rusa de Donetsk, Luhansk, Zaporizhia y Kherson, 26 países de América Latina y el Caribe votaron a favor, tres (Cuba, Bolivia y Honduras) se abstuvieron y Nicaragua votó en contra (United Nations News 2022b). El trasfondo es el principio de no injerencia en la soberanía e integridad de la independencia estatal y el rechazo a la violencia en las relaciones internacionales, de especial importancia en América Latina por su pasado colonial y por la experiencia con la Doctrina Monroe.

En particular, la experiencia histórica de las numerosas intervenciones estadounidenses en países latinoamericanos en nombre de la Doctrina Monroe hizo que los Estados latinoamericanos adoptaran una postura estrictamente antiintervencionista y antibelicista en la guerra de Ucrania. Otro motivo importante es la posición constitutiva del continente en la construcción de un orden mundial de paz en relación con el Tratado de Tlatelolco sobre una zona libre de armas nucleares en América Latina que se firmó en 1967 y el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares suscrito en 2021.

Esta postura de principios contra la intervención y contra la guerra llevó a los Estados latinoamericanos no solo a condenar la invasión de Rusia, sino también a adoptar una posición en contra de las posturas occidentales sobre la guerra en Ucrania. Casi todos los Estados latinoamericanos se han diferenciado en posiciones diametralmente opuestas a los Estados occidentales en su evaluación de las sanciones, en la definición de las causas de la guerra, en la cuestión de la culpa y en sus conceptos para poner fin a la guerra.

Denegación de sanciones

Cuando se trata de sanciones contra Rusia, los Estados latinoamericanos pintan una imagen uniforme en su rechazo. Todos los países latinoamericanos no se unen a Occidente en las sanciones contra Rusia. A principios de marzo de 2022, el presidente de México, López Obrador, dirigió un mensaje al Parlamento Europeo en el cual expresó: “y ustedes (los gobiernos europeos) aplican sanciones que solo perjudican a las personas porque las facturas de gas y electricidad han aumentado. Esto no es para apoyar a sus pueblos, ustedes actúan como sus gobernantes ante sus valiosos pueblos que merecen un destino mejor” (Reina 2022: párr.11).

También Argentina descarta categóricamente sanciones (TN 2022). El diario argentino Clarín tiene un titular que dice “Rusia se beneficia de las sanciones internacionales” (Castro 2022, párr. 9), en referencia al aumento de los precios de los alimentos y la energía en el mercado mundial y al aumento de los ingresos. Durante su viaje

a Europa, el presidente argentino, Alberto Fernández, enfatizó su actitud negativa y le dijo al canciller alemán Olaf Scholz: “Sin embargo, las sanciones contra Rusia tienen efectos negativos en todo el mundo y también en Argentina” (DW 2022, párr. 4).

Hay dos razones principales para el rechazo de las sanciones por parte de la mayoría de los Estados latinoamericanos: Primero, todos los Estados se ven afectados existencialmente dada las consecuencias de las sanciones, el alza de los precios de vida y de energía, del colapso de las cadenas del tráfico, de la exclusión de los destinatarios de las exportaciones latinoamericanas del acuerdo Swist, por el aumento de los costos de transporte y seguros y la inflación galopante que están golpeando con especial dureza a América Latina por su alta dependencia de exportaciones de productos básicos. Por ejemplo, América Latina representa el 72 % de las exportaciones totales de productos básicos frente al 62 % de África, el 51 % de Oriente Medio, el 37 % de Europa en transición y el 25 % de Asia (Jäger 2022). El resultado del impacto económico y social de las sanciones es un fuerte aumento de la pobreza, del hambre y de las revueltas sociales.

Dado que los principales proveedores de productos alimenticios, especialmente de trigo, aceite de girasol, maíz y energía, han desaparecido con Rusia, Bielorrusia y Ucrania como consecuencia de la guerra, y precisamente estos productos podrían ser sustituidos por determinados productores y exportadores latinoamericanos, inicialmente existió la esperanza en América Latina de que los exportadores de productos alimenticios y energéticos del continente pudieran beneficiarse del aumento de la demanda mundial. La matriz para esto fue la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual el aumento de la demanda en Europa condujo a un aumento del comercio y del desarrollo en América Latina.

Pero la falta de suministros de fertilizantes de Rusia, Bielorrusia y Ucrania, de los que América Latina depende en gran medida (Brasil en un 80 %), está teniendo un impacto negativo en la producción agrícola. Además, la interrupción y el aumento del costo del transporte, así como la caída de la demanda, no trae ninguna ventaja para los productores latinoamericanos, sino que por el contrario, destruye las cadenas de suministro, eleva los precios internos de los alimentos y de la energía a índices extremadamente altos y provoca hiperinflación.

Aquí se trata de economías que se vieron particularmente afectadas por la pandemia del coronavirus. En todos los países latinoamericanos las exportaciones económicamente relevantes se han paralizado, lo que ha puesto patas arriba toda la estructura funcional económica. Un ejemplo son las fallidas exportaciones de banana en Ecuador, que son centrales para el país y que están siendo impedidas por sanciones. Mientras los barcos no pueden ir a Rusia y los plátanos se pudren en los contenedores, 6000 empleados perdieron su trabajo.

En Ecuador, 50 000 puestos directos de trabajo y otros 250 000 puestos de trabajo dependen del cultivo del banano (Jäger 2022). Argentina también está sufriendo pérdidas significativas como resultado de la interrupción de las cadenas de suministro: el 20 % de los limones argentinos y el 38 % de las mandarinas van a Rusia (Serrichio 2022). En Uruguay, la caída del comercio de productos lácteos y de otros productos alimenticios con Rusia ha provocado una caída del 98 % en las exportaciones de estos alimentos y el correspondiente impacto negativo en el mercado interno (Infobae 2022c). Los países latinoamericanos importadores de energía, como México y los países centroamericanos, están sufriendo grandes caídas por los ingresos y por el aumento del precio de la gasolina.

En segundo lugar, casi todos los países latinoamericanos tienen lazos económicos con Rusia y quieren mantenerlos. La vacuna Sputnik V juega un papel importante en esto. Rusia es parte de las estrategias de diversificación económica de cada vez más países latinoamericanos que quieren desagregar su dependencia tradicional unilateral de los EE.UU. Política y estratégicamente, Rusia también representa un contrapeso a la dependencia política y militar de EE.UU., cuyo comportamiento intervencionista en América Latina es más temido que el de Rusia.

Equidistancia en la cuestión de la culpa y el contaminador

Las experiencias de los Estados latinoamericanos con la Doctrina Monroe se vuelven particularmente claras al evaluar la cuestión de quién tiene la culpa y quién provocó la guerra en Ucrania. Si bien se oponen a la guerra de Rusia, viéndola absolutamente como la “herramienta equivocada” para contrarrestar el impulso expansionista de los EE.UU., consideran que los EE.UU., la OTAN y el Gobierno ucraniano son tan culpables de la guerra como Rusia.

Dado que la expansión e intervención de Estados Unidos y la violación del derecho internacional en nombre de la Doctrina Monroe es una experiencia dolorosa de la historia latinoamericana, la guerra de Rusia contra Ucrania se percibe como una guerra contra el imperialismo estadounidense. En consecuencia, condenan la evaluación diferente de Occidente de las guerras occidentales (en Irak, Libia, Afganistán, Siria y Kosovo) por un lado y la guerra rusa por el otro como “doble rasero” y autojustificación. El presidente mexicano, López Obrador, dijo ante el Parlamento Europeo en marzo de 2022 que “en lugar de evitar la guerra, ahora quieren arreglar otras cosas”, y atestiguó que los Estados europeos tenían una “mentalidad colonial” (Reina 2022: párr.11). El expresidente brasileño y ganador de las últimas elecciones presidenciales de ese país, Ignacio Lula da Silva, dijo en una entrevista con la revista

Time que Estados Unidos, la Unión Europea y el líder ucraniano son tan responsables de la guerra de Ucrania como Rusia.

Los políticos cosechamos lo que sembramos. Si siembro fraternidad, solidaridad, armonía, cosecharé bien. Si siembro discordia, cosecharé batallas. Putin no debería haber invadido Ucrania. Pero no solo Putin es culpable. Los Estados Unidos y la Unión Europea también son culpables. ¿Cuál fue el motivo de la invasión de Ucrania? Entonces, la OTAN, los EE. UU. y Europa deberían haber dicho: Ucrania no se unirá a la OTAN. Eso habría solucionado el problema (Infobae 2022, párr. 2).

Lula también culpa al presidente estadounidense Joe Biden por la guerra, pues considera que no la impidió, sino que por el contrario la “instigó”.

No creo que haya tomado la decisión correcta con respecto a la guerra entre Rusia y Ucrania. Estados Unidos tiene mucha influencia política. Y Biden debería haberlo evitado, no alentado. Podría haber hablado más, cooperado más. Biden podría haber tomado un avión a Moscú para hablar con Putin. Este es el tipo de actitud que se espera de un líder (Infobae 2022, párr. 6).

El Gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela acusa a Occidente y a la OTAN de no cumplir con el Acuerdo de Minsk y así provocar la guerra (Leitner 2022). Por su parte, el Gobierno de Nicaragua de Daniel Ortega sostiene que Rusia se ha defendido, es decir, que la OTAN amenaza la seguridad del país (Glüsing 2022). Cuba también acusa a la OTAN de impulsar su expansión hasta la frontera rusa y desencadenar así la guerra (Glüsing 2022). En la 77 Asamblea General de la ONU, el representante cubano expresó que su país no estaba dispuesto a “ignorar y no presentar con honestidad y absoluta claridad las complejísimas condiciones que condujeron al escenario actual y que pudieron haberse evitado” (CubaMinrex 2022, párr. 5).

Comparando las guerras de EE.UU. y de la OTAN con la guerra de Ucrania, México critica la preocupación de EE.UU. para que Putin sea condenado en un juicio por crímenes de guerra por la Corte Internacional de Justicia de La Haya, sin que nunca un presidente estadounidense fuera encausado por la decisión de lanzar un atentado o iniciado una guerra contra otro Estado (Brooks 2022). En su discurso en la reunión de Gobiernos de Europa y América Latina (EUROLAT), la ex presidenta y actual vicepresidenta argentina Cristina Kirchner criticó a los Estados europeos por juzgar las guerras de manera diferente según sus propios intereses (Infobae 2022) y se refirió a la guerra de las Malvinas, en la cual las potencias occi-

dentales no tenían derecho a la autodeterminación y que los argentinos tomaron en cuenta a pesar de la resolución de la ONU. Denunció la doble moral de las potencias mundiales con poder de veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, puesto que “rechazan algunas guerras que les resultan incómodas y no otras que no lo son” (Infobae 2022, párr. 8).

Otro ejemplo de disidencia hacia los Estados occidentales es que López Obrador critica con vehemencia las cuantiosas sumas que EE. UU. destina a los migrantes ucranianos. “He visto que el monto (para los migrantes) que se ha aprobado para Ucrania, y lo digo con todo respeto, es mucho mayor que el monto que se requeriría para apoyar a las comunidades pobres en los países de Centroamérica y el Caribe. Entonces a eso nos enfrentamos” (Jiménez y Martínez 2022, párr. 3).

Además, la guerra en Ucrania se percibe como una guerra entre Rusia y EE.UU., en la que Ucrania juega un papel de representante. El diario argentino *Clarín* asegura que “el conflicto de Ucrania se ha convertido en una prolongada guerra global librada por Estados Unidos a la cabeza de Occidente y a través de la OTAN contra Rusia” (Castro 2022, párr. 15).

Exigencia de un rápido fin de la guerra

En cuanto a la cuestión del fin de la guerra, muchos Gobiernos y políticos latinoamericanos critican a Estados Unidos, a la UE, a la OTAN y al Gobierno ucraniano por querer “ganar” la guerra mediante una nueva escalada militar y a través de sanciones cada vez más duras. Los líderes latinoamericanos consideran que la prolongación de la guerra desencadenaría el peligro de una hambruna incontrolable y aumentaría el riesgo de una guerra mundial nuclear. Además de aconsejar a Estados Unidos y a la UE que negocien, Lula cuestionó la táctica del presidente ucraniano para poner fin a la guerra.

No conozco al presidente de Ucrania. Pero su comportamiento es un poco extraño. Parece que forma parte del espectáculo. Sale en la televisión por la mañana, al mediodía y por la noche. Está en el parlamento británico, en el parlamento alemán, en el parlamento francés, en el parlamento italiano, como si hiciera una campaña política. Debería estar en la mesa de negociación (Infobae 2022, párr. 4).

Cuando Alberto Fernández se reunió con Putin en Moscú a principios de febrero de 2022, expresó que debía evitarse un conflicto armado y abogó por el respeto al acuerdo de paz entre Ucrania, Rusia y la Organización para la Seguridad y la Co-

peración en Europa (OSCE). “La crisis en el este de Ucrania sólo puede resolverse mediante el diálogo pacífico y un acuerdo político” (Lejtman 2022, párr. 4). En la Asamblea General de la ONU en marzo de 2022 para condenar a Rusia por la invasión de Ucrania, el presidente argentino Alberto Fernández manifestó que “las soluciones justas y duraderas solo pueden alcanzarse mediante el diálogo y los compromisos mutuos que aseguren la necesaria convivencia pacífica” (Zimmermann 2022, párr. 2). En su viaje a Europa, Fernández expresó claramente su malestar por la reticencia de los líderes europeos a negociar con Rusia y la escalada militar de la guerra en Ucrania cuando expresó: “necesitamos más alimentos y menos misiles” (Mugica Díaz 2022, párr. 26). Al canciller alemán le comentó que “América Latina está sufriendo las consecuencias (de la guerra). Esto ya no es un problema entre la OTAN y Rusia o entre Ucrania y Rusia, es un problema para el mundo” (DW 2022: párr.3).

Por ello, la prioridad para Argentina era “que el mundo se reuniera y resolviera el problema cuanto antes” (DW 2022, párr. 3) y se opuso explícitamente a la entrega de armas. “América Latina es un continente de paz que lamenta la guerra. Y la verdad es que no queremos que nadie levante un arma contra otro. Lo que más me conmueve es la indecencia de matar a la gente después de la pandemia” (La Nación 2022, párr. 6). Añadió que Argentina “no enviará armas a nadie para que nadie tenga que morir más” (La Nación 2022, párr. 6). La opinión del político tiene peso internacional, ya que Argentina preside actualmente el Consejo de Derechos Humanos de la ONU y la CELAC.

En la 77 Asamblea General de la ONU los países de América Latina y el Caribe volvieron a mostrar un acuerdo casi unánime sobre la cuestión del fin de la guerra. La de mayor alcance es la propuesta de paz del presidente mexicano López Obrador. Lo anunció por primera vez durante las celebraciones del Día de la Independencia de México, el 16 de septiembre de 2022. El canciller Marcelo Ebrard lo presentó entonces en la Asamblea el 22 de septiembre. López Obrador dijo que “la misión de paz debe buscar inmediatamente el cese de las hostilidades en Ucrania y el inicio de conversaciones directas con el presidente ucraniano Zelensky y el presidente ruso Putin” (Infobae 2022g: párr.14.).

El papa, el secretario general de la ONU y el primer ministro indio, Narendra Modi, formarán la comisión que se encargará de aplicar un alto el fuego de cinco años. Enseguida llegó la respuesta de un socio de Zelensky, que acusó a Obrador de tratar de explotar la guerra para obtener publicidad. También tuiteó un mensaje que decía “así que su ‘plan’ es un plan ruso” (Infobae 2022g: párr. 2). En contra de esta insinuación, varios Estados latinoamericanos como Colombia, Venezuela, Bolivia y Cuba apoyaron la propuesta mexicana en la Asamblea General de la ONU. En una

Carta abierta a la Asamblea General de la ONU, el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, proclamó un “retorno a la diplomacia y al diálogo político en lugar de la confrontación militar”. Maduro aseguró que rechazaban “todas las provocaciones militares y las sanciones económicas contra Rusia, así como la campaña de odio contra el pueblo eslavo, porque estas acciones no contribuyen a la paz, sino que alimentan el fuego de la guerra” (Hermsdorf 2022a, párr. 3).

Un editorial publicado en el diario mexicano *La Jornada* proporciona información sobre la motivación de los Estados latinoamericanos para un rápido fin de la guerra y destaca el papel especial de América Latina en la prevención de una guerra nuclear mundial. En el contexto de los referendos rusos y la inminente anexión del este de Ucrania, la amenaza de Rusia de defender su territorio con todos los medios al mismo tiempo que los éxitos ucranianos gracias al apoyo occidental de 14 800 millones de dólares, *La Jornada* afirma que “la guerra en Ucrania ha entrado en una fase extremadamente peligrosa en la que está sobre la mesa la posibilidad de utilizar armas nucleares” (*La Jornada* 2022, párr. 1).

En consecuencia, los Estados involucrados en la guerra “incluyen la disuasión nuclear en sus cálculos tácticos y estratégicos, por lo que los participantes indirectos y los espectadores adquieren una motivación adicional para impulsar soluciones pacíficas al conflicto” (*La Jornada* 2022, párr. 8). En otras palabras, México está cumpliendo una misión en el sentido del planeta con su propuesta de paz. El plan de paz se considera un llamamiento a Rusia y a Occidente para que inicien un “punto de inflexión”, que les obligue a abandonar la mezquindad y el maximalismo y a buscar honestamente un terreno común” (*La Jornada* 2022, párr. 9).

La América Latina posamericana

El término Latinoamérica posamericana acuñado por la revista estadounidense *Foreign Affairs* (Shifter y Binetti 2022) describe con bastante acierto la nueva confianza en sí mismos de los Estados latinoamericanos y su nueva posición en la tensión entre las potencias mundiales. Esta actitud puede entenderse también como un rechazo a la Doctrina Monroe, que desde el principio asumió la hegemonía de Estados Unidos bajo la fórmula “América para los americanos”. Como consecuencia de la pérdida de peso de la Doctrina Monroe debido a la concentración de EE.UU. en otras regiones del mundo y de una primera “ola roja” de Gobiernos de centroizquierda, América Latina pudo construir un cierto espacio libre, que también se ganó con la “Belt y Road Initiative” de China y con los crecientes contactos con Rusia. Poco antes del estallido de la guerra en Ucrania, el presidente argentino visitó

Rusia y China, y el presidente brasileño tenía previsto viajar a Rusia. Desde 2014, Putin ha estado tres veces en América Latina y Lavrov también ha viajado varias veces a diferentes países del continente.

La equidistancia de los Estados latinoamericanos entre EE.UU. y Rusia en el conflicto de Ucrania y en el conflicto entre EE.UU. y China por el dominio mundial les permite adoptar posiciones independientes, lo que impide cada vez más una dependencia unilateral de EE. UU. Como sucedió en el pasado. La segunda “ola roja” que se suscitó con la victoria de Gobiernos de centroizquierda en varios Estados latinoamericanos como Argentina, México, Bolivia, Chile, Honduras y, más recientemente, Colombia y Brasil (agosto y octubre de 2022 respectivamente), constituyen una expresión de la mayor libertad de América Latina. Resulta especialmente importante la victoria de Gustavo Petro en Colombia, ya que era precisamente este país el que había actuado como puerta de entrada de la OTAN en América Latina bajo los últimos Gobiernos. El presidente Gustavo Petro ya se distanció de la OTAN en Twitter en 2013 cuando recordó que “OTAN significa Alianza del Atlántico Norte. Venimos del Caribe y del Pacífico y somos muy, muy latinoamericanos” (Petro 2013).

Dentro del espacio ganado, América Latina amplió la integración regional a través de la creación en 2010 de la CELAC (la OEA sin EE.UU. y Canadá), que persigue la diversificación de la política exterior y de las posiciones independientes en materia de política exterior. Redujo la dependencia de América Latina de Estados Unidos (AP News 2022) y de Europa (Maihold 2022). Esto quedó especialmente claro cuando los Gobiernos latinoamericanos exigieron en la IX Cumbre de las Américas de junio de 2022 que todos los Estados latinoamericanos, incluidos Cuba, Venezuela y Nicaragua, fueran invitados a Washington (Infobae 2022a). El hecho de que varios jefes de Estado latinoamericanos no asistieron a la reunión después de que Estados Unidos se negara a cumplir esta exigencia muestra la nueva autoconfianza latinoamericana y una actuación independiente del continente en los asuntos internos de América Latina que contradice la Doctrina Monroe (Farnsworth 1994).

Este mayor margen de maniobra tiene consecuencias. Por un lado, los países latinoamericanos quieren preservar el espacio libre que en su día se consiguió con la equidistancia entre los centros del mundo y rechazan las ambiciones de EE.UU. de volver a incluir a los países en una renovada Doctrina Monroe y en una especie de nuevo Plan Marshall. Por otro, se hace visible la intención de utilizar este espacio libre para tomar decisiones autónomas para vías de desarrollo independientes, como es el caso actual de Colombia con la intensificación de la integración continental y la aplicación de una política de paz coherente, especialmente en la guerra en Ucrania.

En el ámbito internacional, América Latina se opone a las ambiciones de Occidente de incluir al continente en una política de “contención” en la guerra en Ucrania y contra Rusia y China, como fue visible en la Ley de Seguridad Estratégica del Hemisferio Occidental de EE. UU., en la iniciativa diplomática, política y comercial hacia América Latina de la UE (Banchón 2022), en la Asociación para la Infraestructura y la Inversión Global como Plan Marshall para el Sur Global en el G7 y finalmente en el concepto de OTAN global.

Los Estados latinoamericanos intentan adoptar una posición de equidistancia entre los centros y las partes del conflicto, que les permita llevar a cabo una política de “América Latina posamericana”. Esto tratan de conseguirlo a través del rechazo a la política de sanciones de Occidente contra Rusia, del mantenimiento de las relaciones de importantes Estados latinoamericanos con Rusia y China, del fortalecimiento de los lazos con el G20², donde la mitad de los miembros votaron en contra de las sanciones contra Rusia (Crawford, Marsh y Squazzin 2022), y de la intensificación de la cooperación con los Estados BRICS³, que rechazan las sanciones y una nueva confrontación en bloque y que apuestan por el multilateralismo.

Mientras tanto, hay un deseo en varios países latinoamericanos de convertirse también en miembros del G20 y del BRICS, además de las membresías ya existentes de los Estados latinoamericanos (Colotti 2022). El apoyo a la propuesta de paz mexicana en la 77 Asamblea General de la ONU como “la única propuesta que apela a la diplomacia y al multilateralismo” (La Jornada 2022, párr. 9) subraya la autocomprensión de los Estados latinoamericanos por su especial papel como factor de pacificación y de estabilización en la política mundial.

Conclusiones

Las actitudes divergentes de los Estados latinoamericanos frente a la guerra en Ucrania por parte de Occidente y Rusia son el resultado de haber sido moldeados por el imperialismo de EE.UU., mediado a través de la Doctrina Monroe. Hay tres explicaciones principales para esto. En primer lugar, debido a su proximidad geográfica a los Estados Unidos y a su experiencia con la Doctrina Monroe, los Estados latinoamericanos temen la intervención estadounidense antes que la rusa en su continente. Especialmente a la vista de la nueva política latinoamericana bajo la administración

2 El G20 es una asociación informal de 19 países y la Unión Europea que existe desde 1999. Representa a los países industrializados y emergentes más importantes.

3 Los países BRICS son una unión de economías emergentes. La abreviatura BRICS corresponde a las iniciales de los cinco países asociados Brasil, Rusia, India y China.

de Biden, vuelve a surgir el temor de un relanzamiento de las ambiciones imperialistas continentales de EE.UU. en el marco de una tercera fase de la Doctrina Monroe. Aunque no temen una invasión rusa, rechazan la invasión rusa de Ucrania porque esto contradice la autoimagen de América Latina como defensora de la no injerencia y de la independencia en las relaciones internacionales.

En segundo lugar, la actitud de los jefes de Estado latinoamericanos ante la guerra de Ucrania, especialmente ante la cuestión de quién es el culpable de la guerra, revela una actitud que, si bien rechaza las ambiciones rusas de poder en Ucrania, asocia al imperialismo estadounidense con una pretensión de dominación mundial que no tolera el ascenso de otras grandes potencias y que quiere utilizar a América Latina como reserva. Dado que América Latina ha reforzado sus relaciones precisamente con estas potencias combatidas por los EE.UU. en los últimos años y ha ganado así un mayor margen de maniobra, los Estados latinoamericanos temen verse arrastrados por la vorágine de la renovada política de contención de los EE.UU. y Europa, como ocurrió durante la Guerra Fría.

En este caso, hay dos principios de política exterior que se oponen entre sí: el unilateralismo, que encarna Estados Unidos, y la multipolaridad, por la que luchan Rusia y China. La multipolaridad tiene una importancia fundamental para los Estados latinoamericanos, ya que es la única forma de evitar dependencias unilaterales y mantener su propio margen de maniobra. Por ello, América Latina aboga por un enfoque estrictamente multipolar de las relaciones internacionales y rechaza el unilateralismo plasmado en la Doctrina Monroe.

En tercer lugar, a diferencia de Estados Unidos, la OTAN y la UE, los Estados latinoamericanos quieren una rápida solución negociada a la guerra de Ucrania para evitar más distorsiones económicas en sus Estados y el estallido de una guerra nuclear. Creen que Estados Unidos, la OTAN y los países occidentales han perdido varias oportunidades de iniciar negociaciones con Rusia o de aprovechar los éxitos negociadores que ya se han conseguido y no se han aprovechado, como en Turquía en marzo de 2022, cuando Zelensky estaba dispuesto a aceptar un estatus neutral para Ucrania. Intentan definir su propio papel en la prevención de una guerra nuclear mediante la escalada de la guerra de Ucrania, como quedó claro en la 77 Asamblea General de la ONU.

En cuanto a la ganancia analítica de la posición latinoamericana a través de las teorías del imperialismo, se plantea la cuestión de si solo los países con competencia hegemónica determinan los acontecimientos internacionales y todos los demás países participan en ellos como objetos, o si existen grupos de Estados y movimientos no imperialistas que pueden influir en el sistema internacional. Asociar el imperialismo únicamente con el expansionismo, el engrandecimiento del capital,

la búsqueda de la hegemonía y la guerra, no es suficiente para hacer justicia a la complejidad de las relaciones internacionales y a la conducción de las guerras. La expansión tiende a llevar a la guerra, pero no tiene por qué hacerlo. Aquí es donde entran en juego las teorías de la hegemonía, que pueden tener en mente tanto un orden mundial unipolar como multipolar.

La Doctrina Monroe de los EE.UU. construye idealmente una pretensión de hegemonía mundial, empezando por la pretensión de hegemonía hemisférica y mundial, que en la Guerra Fría se volvió primero contra la Unión Soviética y sus aliados y desde hace unos 20 años contra el aumento del poder económico de China y del poder nuevamente consolidado de Rusia. El resto del mundo está siendo construido en esta constelación mundial por los estrategas estadounidenses. En este sentido, Estados Unidos proclamó primero la “lucha contra el comunismo”, luego la “lucha contra el terrorismo” y ahora la “lucha entre democracias y autocracias”, con China y Rusia y sus aliados como sistemas autocráticos contra las democracias occidentales. Estados Unidos se percibe como la potencia protectora de la democracia en el mundo y su más firme defensor.

Así, el conflicto entre una potencia mundial descendente (EE.UU.) y otra ascendente (China) por sus zonas de influencia se justifica como un conflicto de fondo, con un conflicto de valores por el mejor sistema político. Después de dos siglos de experiencia de los Estados latinoamericanos con la Doctrina Monroe, estos Estados temen ser arrastrados a una nueva Guerra Fría a través de la reconstitución del sistema internacional y dentro de la nueva edición de la Doctrina Monroe como resultado de la guerra de Ucrania, y verse involucrados en nuevas dependencias unilaterales que pongan fin a la libertad que antes tenían.

Pero al igual que el expansionismo tiende a provocar guerras, pero no tiene por qué conducir a guerras calientes, tampoco el afán hegemónico y el conflicto entre las potencias hegemónicas descendentes y ascendentes tienen por qué conducir a guerras calientes. Aquí es donde entra en juego el derecho internacional.

El imperialismo y el derecho internacional representan una tensión constante. El imperialismo y el derecho internacional sólo pueden equilibrarse mutuamente si el derecho internacional también puede aplicarse a pesar de la existencia de potencias imperialistas. Esto fue posible, impulsado por la experiencia directa de los horrores de la guerra después de la Segunda Guerra Mundial, de modo que un sistema institucional de regímenes y normas vinculantes en virtud del derecho internacional evitó otra guerra mundial, si no las guerras en su totalidad.

Desde la Segunda Guerra Mundial, a pesar del derecho internacional, siempre ha habido guerras en el mundo cuyo trasfondo era el conflicto sistémico y las ambiciones imperialistas de dominación. Sin embargo, a excepción de la Crisis de los

Misiles en Cuba, estas guerras no tenían el potencial de una guerra mundial como lo tiene ahora la guerra de Ucrania. Desde el final del conflicto este-oeste se produjo una disociación entre el imperialismo y el derecho internacional. Importantes tratados de mantenimiento de la paz, como el Tratado ABM o el del FMI, fracasaron y la ONU y la CSCE perdieron cada vez más peso. Las grandes guerras contra el derecho internacional, con millones de muertos, como las intervenciones militares de Estados Unidos y la OTAN en Libia, Kosovo, Afganistán y Siria, y las de Rusia en Afganistán, Georgia, Moldavia, Siria y ahora la guerra de Ucrania, son una expresión de esta disociación.

En estos momentos, los Estados latinoamericanos se encuentran entre los actores internacionales que a través de su política de equidistancia y de una nueva independencia continental frente a los centros políticos mundiales, son un factor decisivo para limitar la violencia y respetar el derecho internacional, impulsados en particular por la experiencia de la Doctrina Monroe. Las actitudes divergentes hacia Occidente, pero también hacia Rusia, sobre la guerra de Ucrania son un reflejo de la mayor libertad del continente, que es visible a través de la integración regional (CE-LAC, Mercosur), una ola de Gobiernos de izquierda e iniciativas de paz globales. Los esfuerzos de EE.UU. y de la UE, la OTAN y el G7 por incluir a América Latina en la política occidental “como perteneciente a Occidente” frente a China y Rusia encuentran el rechazo en América Latina. Junto con otros Estados del Sur Global, desarrolló un potencial de neutralidad y estabilidad para promover la paz dentro de la nueva tensión entre las grandes potencias. Esta evolución es una confirmación de los enfoques teóricos poscoloniales que hacen hincapié en la especificidad y la diversidad del comportamiento de los actores y el potencial de las sociedades poscoloniales y que no solo complementan de forma útil las teorías estructuralistas, como las teorías del imperialismo, sino que también permiten una visión orientada al futuro de las relaciones sociales.

Referencias

- AP News. 2022. “Bill aims to arrest China, Russia influence in Latin America”, 7 de febrero. <https://bit.ly/3O5JlSr>
- Asamblea General de las Naciones Unidas. 2022. “Debate general del 77 período de sesiones”. Nueva York, del 20 al 26 de septiembre. <https://gadebate.un.org/en>
- Balhorn, Loren. 2022. “Jeder Krieg ist eine Niederlage”. *Jacobin*, 15 de abril. <https://bit.ly/3g5iWP6>

- Banchón, Mirra. 2022. “¿Europa más atractiva para Latinoamérica que Rusia y China?”. *DW*, 18 de junio. <https://bit.ly/3GbluWi>
- Brooks, David. 2022. “Biden pide juicio para Putin, pero EU desconoce a corte encargada”. *La Jornada*, 7 de abril. <https://bit.ly/3NZE9XF>
- Castro, Jorge. 2022. “Rusia se beneficia de las sanciones internacionales”. *Clarín*, 1 de mayo. <https://bit.ly/3WXr7xm>
- Colotti, Geraldina. 2022. “Ein neuer Faktor der ‘Weltordnung’: Das wachsende BRICS-Bündnis”. *Amerika 21*, 11 de julio. <https://bit.ly/3GubcB5>
- Communist Party of Greece. 2002. “Resolution des Zentralkomitees der KKE über den imperialistischen Krieg in der Ukraine”, 9 de abril. <https://bit.ly/3O48Vyf>
- Crawford, Alan, Jenni Marsh y Antony Squazzin. 2022. “The US-Led Drive to Isolate Russia and China Is Falling Short”. *Bloomberg*, 4 de agosto. <https://bloom.bg/3E7dfrR>
- CubaMinrex. 2022. “Rede Des Botschafters Pedro Luis Pedroso Cuesta, Ständiger Vertreter Kubas Bei Den Vereinten Nationen, Auf Der Sondersitzung Der Un-Generalversammlung Zur Lage In Der Ukraine”, 1 de marzo. <https://bit.ly/3ULQY9S>
- Davies, Franziska. 2022. “Man sollte ernstnehmen, was Putin über Peter den Großen sagt”. *NTV*, 16 de junio. <https://bit.ly/3X1JtgA>
- Deppe, Frank, Stephan Heidbrink, David Salomon, Stefan Schmalz, Stefan Schoppengerd e Ingar Soly. 2004. *Der neue Imperialismus*. Heilbronn: Distel Verlag.
- Der Spiegel. 2019. “Bündnisvertrag spricht gegen Nato-Beitritt Brasiliens”, 20 de marzo. <https://bit.ly/3tymjb>
- Doyle, Michael. 1986. *Empires*. Nueva York: Cornell University Press.
- DW. 2022. “Alberto Fernández descarta desde Berlín sanciones a Rusia”, 11 de mayo. <https://bit.ly/3hEkjEx>
- Engel, Stefan; Gabi Fechtner y Monika Gärtner-Engel. 2022. *Der Ukraine-Krieg und die offene Krise des imperialistischen Weltsystems*. Essen: Neuer Weg.
- Farnsworth, Eric. 2022. “At Biden’s Summit, Leaders Should Summon the Spirit of 1994”. *Americas Quarterly*, 3 de mayo. <https://bit.ly/3O46CuW>
- Frankfurter Rundschau. 2022 “Joe Biden hat sich der Eindämmung Russlands verschrieben - Aber was für einer?”, 11 de marzo. <https://bit.ly/3Gb94he>
- Gärtner, Peter. 2020. “Die Monroe-Doktrin: Totgesagte leben länger”. *Amerika 21*, 16 de abril. <https://bit.ly/3EuQa3R>
- German Foreign Policy. 2022. “Krieg und Hunger. Ukraine-Krieg: Russlands Überfall und die westlichen Sanktionen führen zu Zunahme von Hunger und Unterernährung weltweit. Hungerrevolten und ihr Umschlag in Aufstände gelten als möglich”, 28 de marzo. <https://bit.ly/3g2x63m>

- Glüsing, Jens. 2022. "So reagiert Lateinamerika auf Putins Feldzug". *Der Spiegel*, 27 de febrero. <https://bit.ly/3Etby9z>
- Hardt, Michael, y Antonio Negri. 2002. *Empire. Die neue Weltordnung*. Frankfurt / Nueva York: Campus Verlag.
- Harvey, David. 2005. *Der neue Imperialismus*. Hamburg: VSA.
- Hermsdorf, Volker. 2022a. "913 illegale Sanktionen". *Junge Welt*, 27 de septiembre. <https://bit.ly/3O1TxII>
- 2022b. "Ansteckendes Kriegsgeschrei". *Junge Welt*, 22 de febrero. <https://bit.ly/3EqluAD>
- Hobson, John. 1998. *Der Imperialismus*. Köln: Kiepenheuer & Witsch.
- Infobae. 2022a. "EE.UU. evalúa cómo incorporar a los pueblos de Cuba, Nicaragua y Venezuela en la Cumbre de las Américas", 23 de mayo. <https://bit.ly/3TA2Quv>
- 2022b. "Fuerte crítica del embajador de Ucrania en la ONU a su par argentino por mostrarse con un delegado ruso", 14 de abril. <https://bit.ly/3AbLfls>
- 2022c. "La invasión rusa podría ser un problema para la industria láctea en Uruguay", 4 de marzo. <https://bit.ly/3UwCDhy>
- 2022d. "Parlamentarios europeos criticaron el discurso de Cristina Kirchner: bochornoso espectáculo", 14 de abril. <https://bit.ly/3O4TXyt>
- 2022e. "Polémicas declaraciones de Lula da Silva: dijo que Zelensky es tan culpable como Putin por la invasión a Ucrania", 4 de mayo. <https://bit.ly/3fW8CsI>
- 2022 f. "EN VIVO: Continúa la 7ª Conferencia Anual de Seguridad Hemisférica con presencia de importantes oradores internacionales." <https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/05/18/en-vivo-continua-la-7-conferencia-anual-de-seguridad-hemisferica-con-presencia-de-importantes-oradores-internacionales/>
- 2022 g. Asesor de Volodímir Zelenski reaccionó al plan de AMLO para pacificar Ucrania: "Usan la guerra para sus relaciones públicas". <https://www.infobae.com/america/mexico/2022/09/17/asesor-de-zelenski-reacciono-al-plan-amlo-para-pacificar-ucrania-usan-la-guerra-para-sus-relaciones-publicas/>
- Jäger, Thomas. 2022. "Die Welt mit Putins Augen sehen: Der dekadente Westen ist auf Krieg nicht eingestellt". *Focus*, 23 de enero. <https://bit.ly/3GezTRI>
- Jiménez Enoa, Abraham. 2022. "Biden suaviza su política sobre Cuba al autorizar más vuelos, remesas y viajes". *El Diario*, 17 de mayo. <https://bit.ly/3GiaEy5>
- Jiménez, Néstor, y Fabiola Martínez. 2022. "AMLO: EU apoya a Ucrania y olvida a Centroamérica". *La Jornada*, 23 de marzo. <https://bit.ly/3UX1JGI>
- La Jornada. 2022. "Ucrania: peligro planetario", 28 de septiembre. <https://bit.ly/3UQzadx>

- La Nación. 2022. “El incómodo momento de Alberto Fernández con el canciller alemán por una pregunta que no era para él”, 11 de mayo. <https://bit.ly/3E5fziZ>
- Leitner, Christine. 2022. “Die ‘Putinverstehere’: wer jetzt noch zu Russland gehört und warum”. *Stern*, 3 de marzo. <https://bit.ly/3GbjzRG>
- Lejtman, Roman. 2022. “Alberto Fernández se mantiene en silencio ante la invasión de Putin a Ucrania y entra en riesgo la negociación con el FMI”. *Infobae*, 22 de febrero. <https://bit.ly/3hBGYS4>
- Lenin, Vladímir. 1962. *Der Imperialismus als höchstes Stadium des Kapitalismus. Gemeinverständlicher Abriss*. Berlín: Verlag Neuer Weg.
- Maihold, Günther. 2022. “Amerika-Gipfel mit hemisphärischen Divergenzen”. *SWP-Aktuell* 42: 1-8. <https://bit.ly/3g4A1IS>
- May, Ernest. 1992. *The making of the Monroe doctrine*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mugica Díaz, Joaquín. 2022. “Alberto Fernández finalizó su gira por Europa, pidió a los líderes que visitó unirse para frenar la guerra y jugó su carta en la interna del Gobierno”. *Infobae*, 14 de mayo. <https://bit.ly/3UxcD5z>
- Münkler, Herfried. 2005. *Imperien. Die Logik der Weltherrschaft – vom Alten Rom bis zu den Vereinigten Staaten*. Berlín: Rowohlt.
- Nachrichtenpool Lateinamerika. 2021. “Die Beziehungen der USA zu Lateinamerika: eine Zeitreise”, 24 de marzo. <https://bit.ly/3hDkqAm>
- Neuber, Harald. 2019. “USA kehren nun auch offiziell zur Monroe-Doktrin zurück”. *Telepolis*, 24 de abril. <https://bit.ly/2PrXRMV>
- OEA (Organización de Estados Americanos). 1962. “Resolution IV. Exclusion of the Present Government of Cuba from Participation in the Inter-American-System”. Punta del Este, Uruguay, 13 de enero. <https://bit.ly/3UQR7J4>
- 2022. “OAS Resolution Condemns Russia’s Continued War Against Ukraine”, 25 de marzo. <https://bit.ly/3TATX3L>
- Olivares, Emir, y Eviola Martínez. 2022. “Ante funcionarios de EU, AMLO ratifica importancia de relación bilateral”. *La Jornada*, 10 de agosto. <https://bit.ly/3X0A8G4>
- Petro, Gustavo. 2013. “La OTAN significa Alianza Atlántico Norte. Nosotros somos del Caribe y el Pacífico y muy pero muy latinoamericanos”. Twitter, 3 de junio. <https://bit.ly/3A9lrqs>
- Prößer, Claudius. 1994. “Das Trauma der US-Interventionen”. *Lateinamerika Nachrichten* 243-244. <https://bit.ly/3hFjH1J>
- Quetzal. 1997. “Gewaltsame Interventionen der USA in Lateinamerika ab 1846”. <http://www.quetzal-leipzig.de/printausgaben/ausgabe-20-wieder-gewalt/gewaltsame-interventionen-der-usa-in-lateinamerika-ab-1846-19093.html>

- Reina, Elena. 2022. “López Obrador arremete contra el Parlamento Europeo: ‘Ya no somos colonia de nadie’”. *El País*, 11 de marzo. <https://bit.ly/3E21HGh>
- Scholz, Olaf. 2022 a. “Der Imperialismus ist zurück in Europa”. *Berliner Zeitung*. <https://www.berliner-zeitung.de/news/bundeskanzler-olaf-scholz-gastbeitrag-faz-die-eu-muss-ihre-reihen-schliessen-li.247622>
- Scholz, Olaf. 2022b. “Statement Summary: General Assembly of the United Nations”. United Nations, 20 de septiembre. <https://bit.ly/3A7TsHl>
- Schumpeter, Joseph. 1919. *Zur Soziologie der Imperialismen*. Tübinga: Mohr.
- SDAJ (Sozialistische Deutsche Arbeiterjugend). 2022. “Offizielle Stellungnahme der SDAJ: Zum Krieg in der Ukraine”, 25 de febrero. <https://bit.ly/3UPL33m>
- Serrichio, Sergio. 2022. “Odisea 2022: las exportaciones argentinas más afectadas por la invasión rusa y la guerra en Ucrania”. *Infobae*, 15 de mayo. <https://bit.ly/3WSLTON>
- Shifter, Michael, y Bruno Binetti. 2022. “A Policy for a Post-American Latin America. How Washington Can Reset Relations with a Region That Needs It Less?”. *Foreign Affairs*, 3 de junio. <https://fam.ag/3tpZT4T>
- Stuenkel, Oliver. 2022. “How Biden Can Get the Summit of the Americas Right”. *Americas Quarterly*, 17 de febrero. <https://bit.ly/3TB0viR>
- Sulzbach, Walter. 1959. *Imperialismus und Nationalbewusstsein*. Frankfurt / Main: Europäische Verlags-Anstalt.
- The White House. 2022. “Fact Sheet: President Biden and G7 Leaders Formally Launch the Partnership for Global Infrastructure and Investment”, 26 de junio. <https://bit.ly/3TH8if6>
- TN. 2022. “El embajador ruso dijo que la Argentina es uno de los principales socios de Moscú en América Latina”, 25 de marzo. <https://bit.ly/3O6VTjh>
- United Nations News. 2022a. “Ucrania: la Asamblea General adopta una resolución humanitaria que exige a Rusia el cese inmediato de hostilidades”, 24 de marzo. <https://bit.ly/3EvqYu4>
- United Nations News. 2022b. “Ukraine: General Assembly demands Russia reverse course in ‘attempted illegal annexation’”, 12 de octubre. <https://bit.ly/3UuD1x4>
- Weber, Max. 1921. *Wirtschaft und Gesellschaft*. Tübinga: Mohr Siebeck.
- Wilson, Larman, y David W. Dent. 1995. “The United States and the OAS”. En *U.S.-Latin American Policymaking: A Reference Handbook*, editado por David W. Dent, 24-44. Westport: Greenwood Press.
- Wisotzky, Fabian. 2022. “Zurück zum russischen Imperium” *Rosa Luxemburg Stiftung*, 2 de marzo. <https://bit.ly/3hFmkAD>
- Zimmermann, Philipp. 2022. “Reaktionen aus Lateinamerika zum Ukraine-Krieg”. *Amerika 21*, 25 de marzo. <https://bit.ly/3X3uLpI>